



**4 de Julio de 2.009**

*Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]*

---

*Nuestra Madre comienza su mensaje:*



Hijos míos, pequeños míos, aquí estoy para daros mi Bendición y para llenar vuestros corazones de mi Luz. Luz me llaman y Luz soy y vengo para traer al mundo con mi Hijo, la Salvación.

Gracias hijos míos por estar aquí Conmigo rezando la oración predilecta de mi Corazón, el Rosario, como vosotros decís en la Tierra. Quiero que meditéis este mes a mi hijo Pablo, hacedlo hijos míos, es la Palabra de mi Hijo, la Palabra que Salva, la Palabra que vosotros tenéis que llevar al mundo. También os digo que vengo toda de negro, de dolor por tantos hijos ingratos, porque muchos de ellos quieren arrinconar a mi Hijo y a su Madre también; pero mirad, aunque son así de obstinados los hombres, mi Corazón Inmaculado triunfará pronto hijos míos, ¡pronto!.

Satanás está en libertad porque así mi Creador y vuestro Creador lo quiere para que el hombre se dé cuenta que existe Dios, que solamente hay que adorar a un Dios, y ese Dios, es mi Creador y vuestro Creador. Pero los hombres no quieren saber nada de su Dios, están falsificando hijos míos, todo lo divino. Los pecados hoy son virtud y los hombres están pecando más que en Sodoma y Gomorra. El mundo hijos míos, va al desastre, se está ahogando y ellos mismos están cavando su fosa, ¿por qué, hijos míos?, porque no hay oración, no buscan a su Dios, y hoy la oración es la que salva.

Buscad a mi Hijo, buscadme a Mí, venid hijos míos, a pedir por el mundo, sois poquitos pero mucho en mi Corazón y en el Corazón de mi Hijo. Si supierais vosotros que con el Santo Rosario como vosotros decís en la Tierra, con el Rosario, tantas almas habéis

salvado, tantas almas ya están camino del Cielo. Por eso no dejéis hijos míos, de rezar, y de venir a este Lugar, a mi Casa de Amor, a Faro de Luz, Yo estoy aquí, como en tantos lugares del mundo, para que el mundo, oiga mis Mensajes y los pongan en práctica y que cada día sean más humildes. No dejéis vosotros de llamarme, de llamar a mi Hijo, de ir al Sagrario, de amaos los unos a los otros, haceos pequeños, buscad la niñez, porque ahí no hay pecado, hijos míos. Sed valientes, sed fuertes, y como Yo soy Camino del mundo, Yo quiero que vosotros vengáis Conmigo a caminar para llevar la Palabra de mi Hijo y mis Mensajes a vuestros hermanos, a mis hijos.

Mirad, llevad vuestras cruces con Amor, con alegría y os pido más, que llevéis también las cruces de vuestros hijos y la de vuestros hermanos, y así mi Hijo de Amor compensará a vuestros corazones. Ya están preparadas las Moradas Celestiales. Como un día os dije, muchos hijos míos, mueren en el mundo de hambre, de miseria, de todo aquello que es malo; pero también os dije que esos hijos míos no han visto ni han tenido como vosotros tenéis.

Y por eso Yo, vuestra Madre, los llevo a esas Moradas Celestiales, porque si no han tenido nada, han pasado hambre y han sufrido la Cruz de mi Hijo, están salvados. Vosotros, ¡alerta, hijos míos!, porque lo tenéis todo, ¡todo!, buscad la pequeñez, buscad la pobreza, amad a la pobreza, vivid en pobreza, vivid con mi Hijo en el Sagrario; tantas veces os lo he dicho, que vosotros hagáis un sagrario en vuestros corazones para que venga mi Hijo de Amor, mi Creador, vuestro Creador, El Espíritu Santo, mi Esposo Santificador y Yo vuestra Madre, en Trinidad, a morar en vuestras almas para que tengáis Vida, hijos míos. Pero eso sí, el Cielo tiene una puerta estrecha, buscadla, buscadla, seguid y subid peldaño a peldaño a ese Monte de Amor donde mi Hijo os espera con los brazos abiertos a todos vosotros que lleváis la cruz con amor y con alegría.

Yo soy Faro de Luz, Yo soy Madre de todos los hombres, Reina y Señora de todo lo Creado, porque así lo quiso mi Dios, mi Creador. Y aquí estoy hijos míos, para animaros, para que vosotros no tengáis penas, para que vosotros luchéis por el Cielo, para que mi Hijo, con mi ayuda os llevemos a él un día. Si, hijos míos, también os pido que pidáis por la Iglesia, por el silencio de la Iglesia, por el Papa, por ese Cristo roto, por vuestro Papa que también sufre, por tantos y tantos hijos suyos que no llevan su Ministerio como tienen que llevarlo. Pedid mucho por vuestros Sacerdotes, muchos de ellos están solos y necesitan también de vosotros. Y vosotros hijos míos, amaos, no afuera, sino dentro de vuestras casas, a vuestros hijos, a vuestros maridos,

a vuestras esposas, a vuestros hermanos. No pongáis malas caras, sed dulces como Yo soy dulce, por eso vengo a transmitir la Dulzura de mi Corazón y quiero que seáis santos; ese es el mensaje que vuestra Madre viene a decir al mundo, amaos los unos a los otros como el Corazón de mi Hijo y mi Corazón os ama.

No os olvidéis de hacer ayuno, de hacer penitencia, ¡sí, hijos míos!, de besar el suelo cuando no os vea nadie, por los pecados del mundo, por vuestros pecados; y pedid por vuestra conversión. Vengo de dolor, lloro por mis hijos, estoy sufriendo por ellos, porque muchos de ellos, hijos míos, se condenan porque han dado la espalda a su Dios y Yo como Madre, quiero remediarlo, pero ellos se van, se van, y dan la espalda a su Dios, y Yo como Madre se lo pido a mi Hijo, y mi Hijo va a su Padre, al Dios Todopoderoso, que no puede hacer tampoco nada, porque el hombre se condena porque él quiere, por coger los placeres del mundo, por coger las maldades del mundo, por coger las vanidades y los dioses que hacen ellos. Vosotros, hijos míos, no les imitéis, odiad a Satanás, pisoteadle bien hijos míos, decid cuando vengan las tentaciones: "No queremos nada contigo maldito Satanás, vete fuera, vete lejos, adonde Dios te puso, allí en el Infierno". Y buscad a mi Hijo de Amor, a vuestro Hermano Jesús, a vuestro Todo, para que vosotros seáis felices.

Hijos míos, os bendigo, como os bendice mi Dios Padre Creador, vuestro Dios Padre Creador, mi Hijo de Amor Salvador, El Espíritu Santo, mi Esposo Santificador, y Yo vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

Adiós pequeños míos, adiós hijos míos, adiós.

*Ntra. Madre en Faro de Luz.*